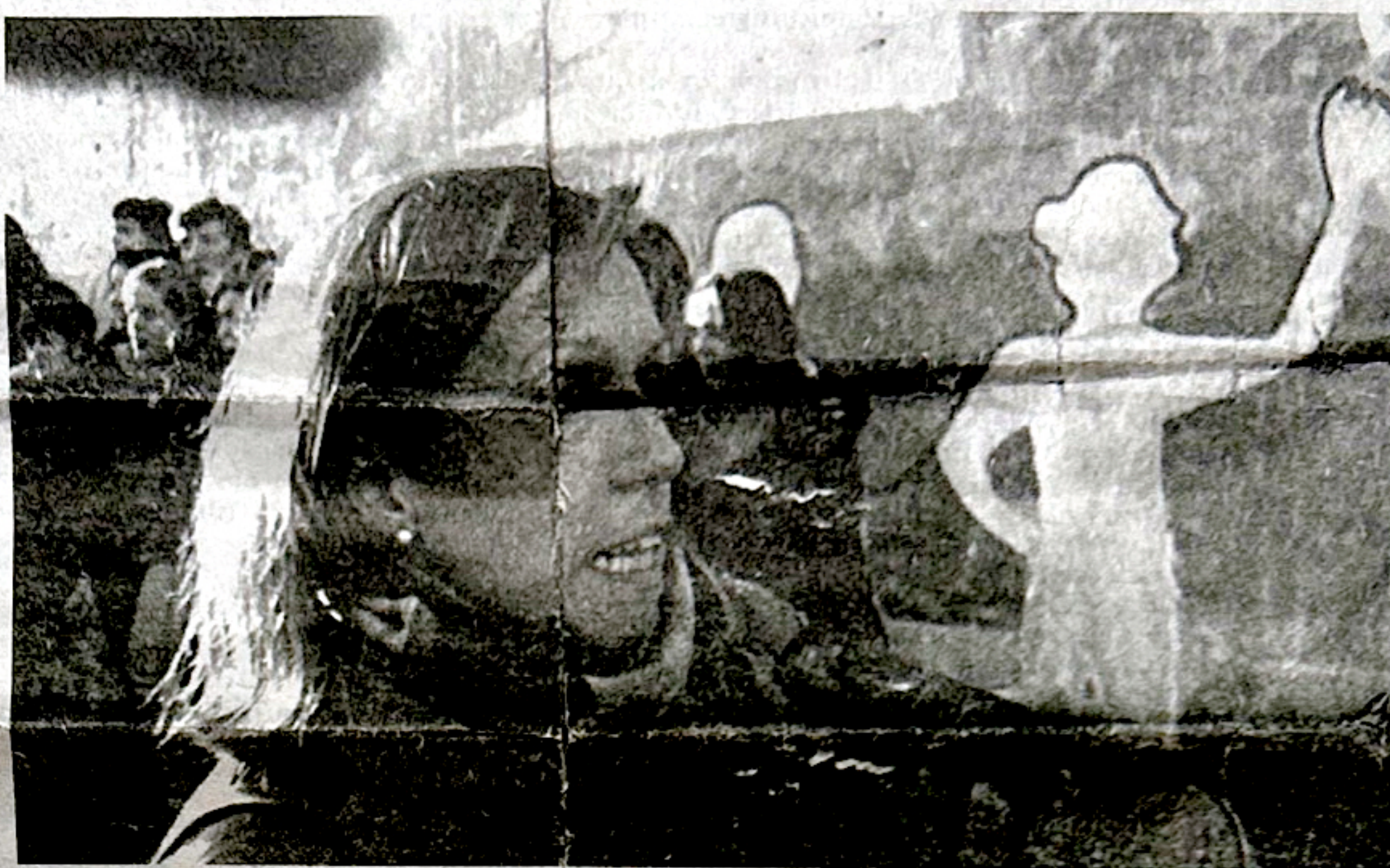


EMILCE MOLER, SOBREVIVIENTE DE LA NOCHE DE LOS LÁPICES

"Sigo apostando a las utopías"

Se llama Emilce Moler. Tiene 36 años, casada, tres hijos. Es una de las sobrevivientes de la Noche de los Lápices, aquel trágico episodio ocurrido el 16 de setiembre de 1976 en La Plata, oportunidad en que cientos de estudiantes secundarios fueron secuestrados, torturados y muertos, luego de protagonizar una protesta por el boleto estudiantil. Pasaron diecinueve años y aún sigue reconstruyendo su vida, apostando a la memoria, apelando al recuerdo. Como dice Jorge Luis Borges, "las cosas que le ocurren a un hombre, les ocurren a todos". Vale entonces su testimonio.



Ideales juveniles

¿Se perdieron los ideales y las utopías de entonces? Hoy la realidad muestra a un país distinto. "La historia ha cambiado y, en estos momentos, no se vislumbra nada parecido. Por eso les diría a los jóvenes que si tienen mensajes de vida, ideales, es bueno que los lleven adelante. No pueden tener miedo de lo que pasó". Aquello fue distinto. "Es un techo que nosotros no teníamos. Nunca imaginamos este horror. Nosotros no éramos un hecho aislado. Era toda una sociedad participante en distintos contextos; era lo natural, la sociedad nos empujaba a esa participación. Uno tenía utopías, pero si a los 17 años uno no tiene utopías, me parece que está bastante enfermo. Yo sigo apostando a las utopías y sigo siendo idealista". Hoy como ayer. "Desde cada sector que ocupaba u ocupó, como estudiante, como docente o como mamá, traté y trato de aportar lo mejor que uno tiene y toda mi experiencia, en función de hacer aportes útiles a la sociedad. Nunca tuve la oportunidad de conversar públicamente todo esto, pero sí en cada instancia de mi vida".

"Yo sigo apostando a las utopías y sigo siendo idealista", asegura Emilce Moler. Caía la tarde de agosto en diagonal Alberdi frente al mar. Allí, con aquellos últimos vestigios de sol, un ramillete de hijos de desaparecidos ofrendaba su homenaje, reverdecía la memoria hacia sus padres, pintando un inmenso mural. Junto a ellos, Emilce, nacida en La Plata hace 36 años, e "inducida" en 1978 a radicarse en Mar del Plata luego de obtener la libertad vigilada. Fue una de los tantos protagonistas de la tristemente famosa Noche de los Lápices, cuando muchos estudiantes secundarios como ella —de entre 15 y 17 años— fueron apresados, torturados y muertos por el simple hecho de reclamar el boleto estudiantil.

Se define como una ex detenida-desaparecida, más que como una sobreviviente, "porque fueron cientos los compañeros detenidos, algunos sobrevivientes y otros desaparecidos —acota—, y quiero hacer extensivo este recuerdo a la memoria de todos aquellos adolescentes que se merecen el mismo homenaje". Hoy, su testimonio cobra relevancia. De los ocho que luego acapararon la avidez periodística —incluyendo una película—, solamente ella, Pablo Díaz y otra compañera platense, pueden relatar lo acontecido. Los otros cinco, como tantos otros, tuvieron la muerte como destino. "Yo quiero recordar a nuestros muertos, porque considero que olvidarlos es enterrarlos doblemente, y debemos mantener, como pueblo, la memoria colectiva", memora.

Una mirada al pasado

"Los jóvenes, que antes eran simplemente jóvenes, hoy son sospechosos por su edad o culpables de antemano".
Oswaldo Soriano.

"Yo estaba llena de vida, tenía ilusiones; y a esas ilusiones, y a esa vida, se nos golpeó con la peor de las barbaries, que fue la muerte, los asesinatos y las desapariciones". Con voz firme y serena, y una mirada que en varias oportunidades amenaza empañarse con las lágrimas, asegura existir un antes y un después del 16 de setiembre de 1976.

Cuando en horas de la madrugada fue secuestrada de su casa por un grupo de desconocidos encapuchados, quizá no adivinaba lo que serían sus futuros días. Permaneció seis meses como desaparecida encerrada en lugares clandestinos, soportando torturas de todo tipo hasta que su situación se legalizó al ser internada en el penal de Devoto. Después de más de un año recluida, recobró la libertad.

"Yo, de casualidad, por esas cosas del azar, viví, pero fue casualidad. Todo eso me parece horrible", expresa hoy al echar la vista atrás. Es que en esos años quedaron muchos amigos que jamás volvió a ver. "Lo que más me duele es la ausencia de todos mis compañeros que, estoy segura, si estuvieran acá, estarían haciendo aportes importantes, porque era un grupo humano muy bueno. Cuanto más pasan los años, más aberrante uno lo ve, porque teníamos 15, 16, 17 años, y no se nos permitió nada".

En Mar del Plata

"En la historia de los hombres cada acto de destrucción encuentra su respuesta, tarde o temprano, en un acto de creación".
Eduardo Galeano

De Devoto a Mar del Plata. "Me sugirieron no volver a La Plata, y entonces me vine a vivir con mi familia a Mar del Plata". Tiempos difíciles, de silencio, de adaptación. "Fue como un exilio interno, pues tenía 19 años, pero 19 años diferentes a los de los demás; yo venía del horror, y en ese año '78 todavía había militares en el poder, o sea que no podía hablar nada de lo que me había pasado".

Muchos son los interrogantes que hoy se plantea al revisar aquellos años. "¿Cómo se hacía para reconstruir una vida lo más sanamente posible sin olvidar? Porque no es correcto olvidar. Es parte de mi vida y de la historia, y creo que hay que recordar. ¿Cómo hacer para que el recuerdo no avance tanto que no me permita seguir creciendo en otros aspectos?".

Para ella, fue "un juego de equilibrio psíquico bastante complicado; gracias al apoyo familiar me dediqué a estudiar bastante". En el Colegio Nacio-

nal Mariano Moreno terminó el secundario, ingresando luego a la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde se recibió de profesora de Matemática.

Aquí se casó, tuvo tres hijos, formó su nueva familia. Sin embargo, el recuerdo está siempre presente. "Cada uno reconstruyó como pudo su vida después de esa amarga experiencia", apunta. "Eso de reconstruir la vida es entre comillas, porque no se puede olvidar —dice—, sobre todo ahora que lo miro a la distancia con estos 36 años".

Remarca una y otra vez que "yo quiero desenscriptar el tema de la noche del 16. En La Plata fueron cientos de estudiantes secundarios detenidos. Hay varios sobrevivientes y muchos desaparecidos. Quizá quedó enquistada la historia de la Noche de los Lápices con 8 chicos, pero yo quiero hacer extensivo a la memoria de todos los compañeros que se merecen el mismo homenaje".

Textos:
Tani Kessler
Fotos:
Oscar Alfonso

Secuestro y tortura

"La máquina de matar"
Le Monde 1977.

"Yo estaba en La Plata, en mi casa con mi familia —mis padres y una hermana mayor—; era el 17 de setiembre de 1976 a las 3 de la mañana".

"Varios encapuchados armados irrumpieron en la vivienda encañonando a toda la familia buscando a un estudiante de Bellas Artes. Yo estaba cursando el quinto año del secundario. Algunos hablaban de llevarse a mi hermana, otros decían que no, 'para qué'. Bueno, con esas precisiones, buscando a un estudiante de Bellas Artes, me llevaron a mí".

"Me suben encapuchada a un auto y comienzo el horror que significa vivir ese momento".

"Estuve una semana en el centro clandestino de Arana, y allí reconocí estar con Clara Falcone. De los varones, sólo reconocí Horacio Ungaro, de quien era amigo. Lo que se vivió allí fue el horror, absolutamente".

"Después me llevaron con otros chicos a la Brigada de Investigaciones de Quilmes, otro centro clandestino donde estuve varios meses. Después nos pasaron a otra comisaría, hasta llegar a Devoto. Fueron prácticamente seis meses de desaparición, donde la primera semana,

en el 'pozo' de Arana, fue lo más terrible. Allí se realizaban específicamente las torturas".

"Siempre estuve vendada y atada y, en todos los lugares uno escuchaba cómo se torturaba. Hasta que no llegué a Devoto, bajo el PEN, estuve como desaparecida. En Devoto estuve más de un año legalizada".

"Fueron más torturas psíquicas que físicas, pero ¿se puede medir la tortura, calificarla? Es difícil. Se llega a un determinado umbral, y la cantidad es incommensurable. Había constantes simulacros de fusilamientos y de violaciones. Fue directamente una locura".

Línea abierta
MASCOTAS
Llamados al 78-2989 de 15 a 20

"Regalo cachorras Doberman de 3 meses Tel. 79-1885. (Marina Norman)".

"Regalo hermosos cachorros cruzados Ovejero. Tel. 75-2148".

"Hoy hace tres meses que el camionero se llevó a mi perrita".

de 4 meses, raza mediana, que recogí en la calle y no tengo lugar suficiente. Necesita un hogar. Mi teléfono del trabajo es 2-6034, estoy de 8 a 14.30".

"Ofrezco tres cachorritos de 45 días desparasitados. Graciela Rodríguez. Tel. 79-6430. (La calle no se entiende)".

Solicitan donaciones para la salud pública

Realizó su primera reunión la recientemente formada comisión asesora del Departamento de Promoción y Protección de la Salud de la Municipalidad de General Pueyrredón que, presidida por Jorge Álvarez, tiene como objetivos la difusión de las actividades del mencionado departamento, abarcándose en estos momentos a concientizar a la población para que colabore con donaciones a fin de agilizar su accionar.

En breve diálogo con LA CAPITAL, Álvarez destacó como prioritario contar con una comisión asesora que permita



Reunión inaugural de la comisión